

E-460
E-461
E-462

Usted mismo lo ha dicho: "Quizá en ningún Estado de la Unión se hace sentir tanto como en éste la necesidad de formar hombres prácticos que sepan vivir por sus manos, y no arrimados á la esperanza de un trastorno ó al trance de una suerte."

Por mi parte, felicito á usted por haber contraído su atención á un asunto de tanta importancia, y me permito esperar que no desmayará usted hasta conseguir el objeto que se propone con lo cual habrá hecho un servicio al país de gran trascendencia.

Soy de usted atento servidor,

TELÉFONO ARROYO.

OBANDO.

Extracto del informe del señor Jefe Municipal correspondiente al mes de mayo.

La Escuela Superior de varones no ha sufrido alteración en su organización; el aprovechamiento de los alumnos es regular.

La intachable conducta de las Directoras de la Escuela Superior de niñas, la severa disciplina que han establecido en ella y las constantes lecciones de moralidad y cultura que dan á las alumnas hacen que el establecimiento goce de las mayores simpatías.

Las visitas practicadas en algunos Distritos y los informes recibidos de otros, han dejado completamente satisfecho al señor Jefe Municipal.

Se hacen notar, por su tino y habilidad, los Directores de las Escuelas elementales de Cumbal y Pupiales, señores Rafael Revelo y Evangelista Sarasti y las Directoras de las elementales de niñas de Carlosama, Cumbal, Guachucal y Pupiales, señoritas Natalia Burgos, Rosa López, Colia León y Rosario Sarasti.

LA ESCUELA PUBLICA.

PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DEL SISTEMA.

por James Currie de Edimburgo,

(Continuación)

Mucho de la ostensible falta de benevolencia entre muchachos proviene de su irreflexión: no piensan en las consecuencias de sus hechos ó dichos, ó carecen de la imaginación suficiente para preverlas; esto la hace menos criminal, pero, no hay que pasarla por alto. Ejercitarse en la consideración mutua es ejercitarse en la benevolencia; el hombre benévolo es considerado; el irreflexivo es eminentemente egoísta por su irreflexión. La benevolencia respira en la sensibilidad; y la consideración es, no menos que aquella, una virtud.

42. INCENTIVOS PARA LA BENEVOLENCIA.—Los niños son benévolos hasta cierto punto por instinto, por la conveniencia del retorno; y el maestro no debe dejar de estimular estos actos, siquiera por la costumbre de benevolencia que de ellos puede resultar; pero al mismo tiempo no crea que este estímulo es suficiente para dicha virtud, y vaya inculcando gradualmente la disposición de hacer bien por el bien mismo y no por sus consecuencias directas en beneficio del que lo hace, aunque no esté muy al alcance del niño esta dicha intima que es su verdadera recompensa. Su propio ejemplo de bondad, consideración, delicadeza y simpatía, y la atmósfera que él difundirá en la escuela, serán sus primeros medios, y aun en el reglamento y disciplina escolares puede sugerirla y dar muestra de ella. No

deje sin reconocer un acto benévolo, para las cuales la escuela ofrece muchas oportunidades; pero no crea que por medio de castigos pueda hacer benévolo al mal inclinado, pues aquella virtud no brota por la fuerza, y su forma exterior, la hipocresía, no haría mas que prevenir al educado contra su realidad. Castigue únicamente al que oprima y tiranice al débil, que si no puede crear la bondad, si debe y podrá refrenar la opresión.

43. DEFECTOS DE CARACTER. OBSTINACION.—Ya marcamos la posición que toca al dominio de sí mismo en la educación moral; vamos ahora a señalar los principales defectos de carácter que contrarían dicho dominio.

La obstinación es uno de ellos, muy común en la escuela y que causa frecuentes molestias al maestro. Gran parte de ella trae su origen de la mala educación de la casa, y otra parte considerable, del mal gobierno de la escuela misma. Si en el maestro no hay justicia, ni bondad, ni dominio propio, no impone respeto; y antes provoca resistencia. Aun el respeto de sí mismo, que nos extraña á un niño, puede originar la obstinación; y es pues preciso cuidar de que la disciplina misma de la escuela no la venga á producir.

Examínese, ante todo, de donde proviene la obstinación de un niño, que es ó un vicio ó una desgracia: un vicio en el inteligente y sano que delinque, deliberadamente, y en el travieso, más bien que malo que se ha propuesto no hacer sino lo que se le antoja y ser el héroe de la escuela á los ojos de sus compañeros. En el último caso, la simpatía de los camaradas es el principal estímulo de su rebeldía, es móvil suficiente para que desafíe los terrores de la ley escolar. Para suprimir esto, el maestro tiene que cegar su fuente, trayendo la simpatía de la escuela á un cauce más legítimo, lo cual no lo será difícil si sabe hacer respetar su propio carácter. Triunfante entonces sobre el contumaz, castíguelo debidamente si persiste en su falta—Donde la obstinación no es por cálculo, sino de carácter, apoyado por las inclinaciones inmorales del alumno, hágase obedecer inmediatamente, y no consenta en que parta con él su autoridad y destruya su influencia sobre los demás educandos. Haga su deber con firmeza, pero sin dejar entrever el mal humor ni motivos personales. No dicte medidas que aquel pueda burlar con simple resistencia pasiva; impóngala tarea que pueda hacerle ejecutar, por la vía penal si fuere preciso; y recuerde que en tal lucha, no provocada por él, su firmeza tiene que triunfar, ó, de lo contrario, su influencia queda anulada, mientras, que obteniendo buen resultado una vez, el camino se le allana para lo futuro. Recuerde también que no hay que abusar del triunfo, y que hasta el recuerdo de la lucha debe borrarse de la memoria.

Hay otra especie de obstinación, hija de la temprana educación, ó de la naturaleza misma, que exige lástima y paciencia más bien que severidad. Es un estado mórbido, llamado también estupidez, en el cual no hay resistencia voluntaria, sino de organización, ni el castigo puede producir más efecto que el de llevarla á un grado de tenacidad asombroso. Distinga bien el maestro este caso, y no incurra en el fatal error de probar en él sus fuerzas en vez de ensayar su arte de insinuación y suavidad.

44. QUEJUMBROSIDAD.—La manía de quejarse de todo, que es una gran desgracia en un mundo en

PROYECTO DE INVESTIGACION:
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

256

que hay tantas contrariedades, proviene generalmente de mala educación; y si el maestro la consciente condoliéndose con cada niño por cada queja que le oye, confirmará en él este hábito ridículo y fatal, y el niño llegará á hombre sin la paciencia y fortaleza del hombre, sino con el mismo débil carácter de niño. Los niños pueden sufrir, es decir, resistir mucho, si se les enseña a ello; hágaseles de esto un punto de honor apelando á su orgullo; rechácense con buen modo sus quejas por contratiempos insignificantes, advirtiéndoles que vivir es sufrir, que el que mejor sufre, es el que mejor vive, y que en el mundo gana mucha estimación y respeto el que se sobrepone serena y alegremente á las desgracias que le acontecen. Pero recuerde el maestro que á él le toca dar el ejemplo absteniéndose de mostrar un espíritu impaciente y murmurador.

45. IRRITABILIDAD—Defecto peor, más innoble, y menos corregible que el anterior. Es también el más incómodo de todos, para su dueño y para los demás. Como sus manifestaciones ocurren principalmente entre alumno y alumno, á veces no llega ni á los ojos del maestro ó lo conoce apenas indirectamente, por lo cual este es el defecto cuyo tratamiento le ofrece más dificultad. El hogar es responsable de él, porque procede de la primera infancia, y toca á la familia desarraigarlo, si es posible su extirpación. Cuanto el maestro pueda hacer por él lo hará tratando al niño de una manera cordial y franca, desempeñando su propia tarea con jovialidad, y valiéndose de su influencia en la escuela para apartar del irritable, todo pretexto de provocación. Además, observe el efecto de su asociación con los demás alumnos en los juegos y ejercicios físicos, pues suele este defecto ir acompañado de poca vitalidad animal; y si esto es antes un campo más para sus explosiones de mal humor, prohibale asociarse con sus compañeros para no molestarlos. Uno y otro de estos dos tratamientos apelan al instinto social, que acaso sea bastante vigoroso para reprimir el defecto. Si el maestro llega á conocer algún esfuerzo de propia represión, de propio dominio, hecho por el *casarabias*, no deje de acreditárselo privadamente. Sepan, por otra parte, él y todos los alumnos que el buen humor, real ó ostensible, es un requisito indispensable de buena educación.

46. VIOLENCIA—La prontitud ó violencia de carácter es un defecto que da mucho que esperar, como que suele ser excrecencia de aquella franqueza y decisión que debe cultivarse, y frecuentemente acompaña á un carácter entero y generoso. Al reprimirlo, no se desvirtúa la fuerza que circula detrás de él, y tenga presente el maestro que cuando él lo gre en la inculcación de la prudencia, de la benevolencia y del respeto hácia los superiores, tiende directamente á corregirlo. La explosión es á veces un simple impulso, sin malicia ninguna, y el mismo culpable lo reconoce en el acto; apruebe el maestro con una frase, este rasgo de conciencia, y dicha aprobación bastará para encarrilar á aquel en la vía de la corrección propia. Aunque no haya señal de contrición, no se emplee la fuerza para reprimir el impulso; impídase solamente que éste llegue á su objeto, si es posible todavía; aguárdese á que pase el acaloramiento, y apele entonces el maestro á la razón y al propio respeto del ofensor, recordándole que no hay dignidad, sino sólo debilidad, en dejarse arrebatar así, por llamaradas del momento, á hacer lo que después siempre pesa. Si esto no basta, ex-

plique la lección de la experiencia, de que, sin mucha tolerancia no podría haber sociedad; y cuente con que observaciones de esta clase, sensatas y oportunas, no serán perdidas.

47. MODESTIA—La humildad, ó sea aquel hábito de espíritu de no pensar uno de sí mismo más de lo que debe, es una virtud casi inadvertida en el mundo, por el carácter negativo y callado de sus manifestaciones; sin embargo, no sólo es una virtud, y de las más esenciales, sino también la necesaria condición de existencia de muchas otras virtudes; y, como tal, una de las pruebas más serias de un carácter virtuoso, por lo cual las Escrituras cristianas, en su infalible moralidad, no encarecen ninguna otra virtud tanto como ésta, excepto el amor—No hay que confundir esta virtud con la abyección poquedad de espíritu que permite que un hombre rienda sus derechos á cualquiera á quien se le antoje hollarlos. Los principios y el carácter pueden mantenerse á salvo sin excederse en estimación del propio valer—La prudencia y la humildad no son virtudes de temprana fructificación, y aun es peligroso insistir en su práctica por niños, que por su edad no pueden apreciarla. La forma de humildad á que podemos habituarnos es la *modestia*, que aparece en un espíritu apacible y sin pretensión, pronta á someterse á la admonición y á la censura cuando es merecida.

El grande enemigo de esta virtud es la vanidad, ó indebida estimación de sí mismo, odioso rasgo de carácter, que apartando al hombre de los verdaderos estímulos para la prosecución de la ciencia y de la virtud, lo conduce á asumir apenas sus falsas apariencias, y quita á sus mejores acciones todo derecho á la consideración. Este vicio y en fuerte dosis, puede existir en los jóvenes, y hay que combatirselo tenazmente, pero no negando al joven ó niño sus méritos reales, falsedad peligrosa aun por la circunstancia de que el amor á la alabanza puede convertirse en el más poderoso estímulo para el deber. Elógiese cuando el elogio es debido; más sin exagerar, y presentándolo sólo como premio del esfuerzo; y asimismo censúrese llegado el caso.—Lo que desarrolla la vanidad es la lisonja, ó sea el encomio de méritos que no existen y la omisión de censura por faltas positivas; y el que se ceba así al encomio, se desentiende del hecho y fragua su mera apariencia para que se le vuelva á encontrar. Hábitesele á no buscar ni recibir elogios hiperbólicos ni inmerecidos, y esto irá reduciendo el vicio, y enseñará al vicioso á oír con desprecio y con indiferencia la lisonja. Perjuéjale el maestro con su modo de tratar toda exageración, jactancia, falsa apariencia y mérito postizo, que sólo el sólido recibe, y merece recibir, alabanza. En los de más edad, combátase la vanidad con el orgullo, con el respeto propio, que es muy diferente de aquella y que no hace como ésta, odiosos y ridículos á sus poseedores.

48. SUS OPUESTAS INFRACCIONES—**DESENFADO ó DESOARO, CORTEDAD ó ENBARAZO**.—No es raro observar en un niño cierto aire de importancia y cierta desenvoltura de modales, que denuncian la ignorancia en que está de su verdadera posición. Dicho desenfado proviene en gran parte de la inexperiencia, y suele traer su origen de la familia, en donde se les habló más de sus derechos que de sus deberes. Otras veces no es más que una faz de la vanidad, y entonces en la misma vanidad debe atacársele. Si procede sólo de un natural franco ó impetuoso, es de fácil cura, por medio del ejemplo, y de la indiferencia por gracias de ese género, sin necesidad de

quebrantar el templo generoso de su origen. Cuando, el desenfado es un arraigado hábito de mala crianza, hágase ver al niño cuán infundada es y qué mal le sienta, era confianza y satisfacción de sí mismo; y si la falta no es muy notable, y cometida ante la escuela, no hay necesidad de censurarla sino en privado.

La falta contraria es la corte-lad ó embarazo, que es una torina casi enfermiza de modestia. Proviene las más veces de la extrañeza del niño al hallarse en nueva esfera ó *pulio nuevo*, y entonces desaparece al aclimatarse. Si la causa es una timidez natural, ó el aislamiento de la sociedad de los camaradas, sociedad que da experiencia y confianza, bastará estimular al tímido durante las tareas, arreglarle éstas de suerte que se asocie libremente con aquéllos, especialmente con los más avanzados que él, cuidando sin embargo de no destruir la laudable modestia que pueda haber en su encogimiento.

CURSO SUPERIOR DE PEDAGOGIA, METODOLOGIA.

(Continuación).

Procede de lo cercano á lo distante.

Esta regla se refiere principalmente á las enseñanzas cuyas materias tienen que ver con relaciones de distancias en el espacio.

En la enseñanza de la geografía la aplicamos cuando partimos de la casa de habitación, y de ahí pasamos sucesivamente á la calle, al barrio, al lugar, distrito, departamento, estado, nación, continente y globo terrestre.

Si al estudiar la zoología principiamos por la observación de los animales domésticos y luego pasamos al conocimiento de los demás animales que se encuentran en el país, y por último á la descripción de los animales extranjeros, entonces procedemos también de lo *cercano* á lo *distante*.

Esta regla se recomienda por sí sola. ¿Pues quién pudiera aprobar que la Escuela popular hiciera conocer á los niños, primero los países distantes y los animales extranjeros, y luego la propia patria y sus animales? Eso sería descuidar lo cercano por atender á lo distante.

Pero de ninguna manera debemos desmedirnos en el empleo de nuestra regla. Muchas cosas se encuentran inmediatas al niño que parecen estar lejanas de él, y al contrario. Más interés despertará en el niño el estudio de Egipto, la tierra de las maravillas, que el de insignificantes rancharitos de la patria; la descripción de un dromedario ó de un elefante, le llamará más la atención al niño que la de insignificantes animales de su tierra.

Por eso no se halla siempre cerca del interés del espíritu infantil lo que le es inmediato por el espacio, ni distante aquello de lo que el espacio le separa.

Procede de lo conocido á lo desconocido.

De grande importancia es esta regla. Obsérvanse en ella tres circunstancias: una cosa conocida, una cosa desconocida y la relación que se suscita entre lo conocido y lo desconocido.

Para el niño es conocido todo lo que ya sabe, y desconocido lo que ha de aprender. Empero, el objeto desconocido debe ser análogo ó semejante al ya conocido para que nuestra regla pueda encontrar aplicación. Toda vez que para enseñar algo nuevo nos basemos en algo ya sabido, establecemos rela-

ción entre lo aprendido y lo que se ha de aprender, entre lo *conocido* y lo *desconocido*. Si queremos, por ejemplo, que el niño se forme una idea clara de lo que es el tigre, animal que desconoce, lo compararemos con el gato, ser ya conocido para él. Para que el alumno se haga cargo de qué cosa es un gobierno, se lo explicaremos valiéndonos para ello de la descripción de la vida de familia. Enseñaremos las proposiciones compuestas relacionándolas con las simples; le daremos á conocer los Alpes comparándolos con los Andes; le pondremos en capacidad de concebir una idea exacta de lo que es el mar, conduciéndole á una laguna; conocerá á Washington estableciendo un paralelo entre la vida y hazañas del héroe del Norte con las del gran Bolívar.

La importancia de esta regla resalta todavía más si la relacionamos con las tres anteriores, comprendidas todas tres en ella. Lo fácil, lo simple y lo cercano es lo que relativamente mejor conoce el educando, y el paso á lo difícil, á lo compuesto y á lo distante lo es también á lo desconocido.

Enseña objetivamente.

Esta es la verdadera reina entre todas las demás reglas didácticas de la Escuela moderna; ella está íntimamente ligada al nombre de Pestalozzi, pues es el nervio vital de su método. "La enseñanza debe ser objetiva, así decía el más eminente de los pedagogos. Es deber del Maestro aplicar esta regla siempre que se trata de explicar una definición, una regla; de convertir lo abstracto en concreto. Mientras que ordinariamente tenemos que enseñar procediendo de lo *fácil* á lo *difícil*, del *ejemplo* á la *idea*, la *objetiva* recorre un camino enteramente opuesto: ella hace lo *difícil fácil*, lo *compuesto simple* lo *desconocido conocido*, y aclara las ideas por medio de *ejemplos*, y explica lo *abstracto* valiéndose de *objetos concretos*. Hagamos algunos ejemplos.

En la historia natural se hace realmente objetiva la enseñanza cuando se apela á imágenes, ó con mejor éxito, á animales disecados, á plantas vivas y á los propios minerales. Si al niño le hiciéramos solamente una descripción de los animales, plantas y minerales, sin duda alcanzaría éste algunas nociones, pero que, como dicen Bacon y Comenius, no pasarían de un aprendizaje de meras palabras; confundiendo el león con el tigre, la jirafa con el camello; en el caso de verlos alguna vez.

La enseñanza geográfica viene á ser objetiva, si para darla nos servimos de telurios, globos, mapas en relieve, vistas geográficas, &c. &c.

Los números son signos enteramente abstractos. El Maestro elemental los hace objetivos representándolos por medio de bolas, líneas, dados, puntos, estacas, &c. El abaco ruso, el aparato contador berlinense de botones y la máquina contadora de puntos de Born, prestan servicios importantísimos. Hay que tener especial cuidado en explicar objetivamente todas las reglas de aritmética. Muéstrase en una línea lo que es un quebrado; pruébese así que el quebrado un cuarto es igual á tres doceavos, un medio igual á seis doceavos, tres cuartos igual á nueve doceavos &c. Lo que el niño percibe de esa manera, lo comprenderá sin trabajo y lo entenderá con facilidad.

El método objetivo está de tal manera en servicio de la enseñanza *educadora*, que aquel que siga en todos los casos que se le presenten la regla anotada últimamente, merecerá el título de *Maestro en el arte de enseñar*.

LA TIERRA Y EL HOMBRE

6 LA GEOGRAFÍA FÍSICA CONSIDERADA EN SUS RELACIONES CON LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD,

POI ARNOLD GUYOT,

PROFESOR DE GEOGRAFÍA FÍSICA Y DE HISTORIA EN NEUCHÂTEL (Suiza).

(Traducción de César C. Guzmán).

(Continuación).

CAPÍTULO V.

de los océanos.

§ 1.º Forma general de los océanos.

§ 2.º Endentadura de sus costas.

§ 3.º Islas.

§ 4.º Profundidad de los océanos.

§ 1.º Después de haber considerado la configuración general de las formas de los continentes, es preciso no perder de vista que ellos no constituyen sino una parte de la corteza terrestre, pues existe otra parte que, aunque oculta á nuestros ojos, no es menos digna de nuestra atención: esta parte es la cavidad de los océanos.

Las formas positivas de las tierras que acabamos de estudiar producen de una manera negativa para los océanos, en una dirección ya horizontal, ya vertical, ciertas formas que no son menos características. Debemos, pues, estudiar el carácter de las cavidades oceánicas por estas dos dimensiones: configuración de las costas y profundidades.

Los continentes determinan, pues, el contorno general de los grandes vasos marítimos, y las endentaduras de sus costas limitan la orilla de esos mares. Las islas, por su posición y su mayor ó menor abundancia, dan lo que falta por otra parte para completar la configuración. Los continentes son la contraparte del océano, y tienen una forma semejante si se los examina en orden inverso.

Dos grandes océanos, el Pacífico y el Atlántico, correspondientes á los mundos, bañan las principales masas terrestres. Del océano Pacífico debemos separar el océano Índico, que, aunque perteneciente á este último, ofrece caracteres especiales; del Atlántico debemos también separar el Océano glacial del Norte, cuya posición le da un carácter particular, y, como el grande océano del Sur, debe ser considerado como un reservatorio común, de donde salen, por decirlo así, todos los mares antes de penetrar en el interior de los continentes.

El Pacífico, el Océano Índico y el Atlántico corresponden á los tres debles mundos distinguidos por Steffens*, y los separan unos de otros; cada uno de ellos se halla también dividido en dos vasos, uno setentrional y otro meridional, excepto el océano Índico, que, comparado con los otros, no es sino una mitad de océano.

Los contornos de estos tres océanos tienen como rasgos comunes una ancha abertura contra el Sur, y hacia el Norte una reducción gradual; es decir, lo contrario, de lo que tiene lugar respecto de los continentes.

Cada uno de ellos tiene en cierto modo una configuración que lo es propia: el océano Pacífico es un óvalo irregular abierto hacia el sur y cuyas orillas van acercándose una á otra á medida que se aproximan al norte; el océano Índico, tiene casi la forma de un triángulo cuyo vértice mira al norte; el At-

lántico, en fin, en un ancho valle, cuyas orillas, casi paralelas, parecen ensancharse al acercarse al océano glacial.

§ 2.º Los océanos difieren además en el modo de articulación de sus costas. Sus endentaduras afectan formas excesivamente variadas, las que dividiremos, sin embargo, en tres clases principales: los golfos ó bahías, como la de Bengala; los mares cerrados, separados del resto del océano por penínsulas y cadenas de islas, como el mar de Japón y el mar de Okotsk; y por último los mares interiores, circuidos de tierra por todas partes, como el Mediterráneo y el Báltico.

Considerados bajo el aspecto de la endentadura de sus costas, cada océano posee un carácter especial relativo á una de las tres formas que acabamos de indicar.

El océano Pacífico se distingue por sus mares cerrados, de los cuales hay cinco importantes á lo largo de la costa de Asia: el mar de Behring, cerrado por la península de Alaska y la cadena de las islas Aleutianas; el mar Okotsk, estrechado por la península de Kamtschatka y la serie de las Kurales; el mar del Japon, encerrado por la cadena de las islas del mismo nombre; el mar del norte de la China encerrado por las islas de Roo-Choo y Formosa; y el mar del sur de la China, por las Filipinas, Borneo y la Península de Indo-China. Acaso debiéramos añadir el mar Bermejo ó Golfo de California, única endentadura importante de este océano en la costa de América.

El océano Índico es el de los golfos, carácter que lo imprimen especialmente los dos grandes golfos de Bengala y del mar de Arabia. Además hace penetrar en las tierras dos mares interiores, el golfo Pérsico y el mar Rojo, que separan la península Arabia del resto del continente.

Finalmente, el océano Atlántico es por excelencia el de los interiores. Ninguno se adelanta tan lejos en el interior de los continentes, pues atraviesa, digámoslo así, el corazón del antiguo y del nuevo mundo. Sin contar los mares polares, se encuentran en él por lo menos cuatro mediterráneos: dos sobre la costa de Europa: el Mediterráneo propiamente dicho (dividido en tres grandes partes, la occidental, la oriental y el mar Negro), y el mar Báltico; dos sobre la costa del Nuevo Mundo, el golfo de Méjico y la bahía de Hudson. Además se encuentran varios mares cerrados: el mar de Alemania, sobre la costa del Antiguo Mundo; el mar de los Caribés en la América Central, cerrado por la península de Yucatan y la cadena de las Antillas Mayores y de las Antillas Menores; y por último el golfo de San Lorenzo, cerrado por la península de Nueva Escocia y Terra-Nova. Encuéntrense además en él los dos grandes golfos de Guinea y Vizcaya. Puede desde ahora reconocerse que el océano Atlántico es de todos el más articulado, el más endentado, y el que por sus frecuentes incursiones á las tierras se acerca más al carácter de los mares interiores; y si se me permite la expresión, es el más marítimo de los océanos, mientras que el Pacífico es el más oceánico.

§ 3.º Las islas son igualmente uno de los rasgos más interesantes de la fisonomía de los océanos. Las hay de dos clases: islas continentales, que por su proximidad y sus caracteres geológicos pertenecen necesariamente á estos últimos; y las islas pelágicas ó oceánicas, solas ó agrupadas, pero dispersadas á una gran distancia de las tierras sobre la inmensa

* V. Cap. II de la forma de los continentes.

superficie de los océanos, de pequeñas dimensiones y generalmente de formación volcánica ó madre porita.

NOCIONES DE ECONOMÍA POLÍTICA

POR
W. STANLEY JEVONS.

(Continuación).

CAPÍTULO VII.

Salarios.

Por consiguiente, todo lo que afecta al número de hombres que pueden y quieren hacer una clase particular de obra, afecta á los salarios de los mismos, y la circunstancia principal que determina los salarios es el número relativo de personas que tienen varios grados de fuerza, tanto de espíritu como de cuerpo. La mayor parte de los hombres que gozan buena salud, tienen fuerza suficiente de brazos y piernas para hacer trabajos ordinarios; hay, por consiguiente, una existencia muy grande de semejantes hombres, y á no ser que puedan adquirir algún conocimiento ó habilidad especial, no pueden esperar altos salarios. Los enanos y los gigantes son siempre mucho más raros que los hombres de estatura regular; si llegase, pues, el caso de haber una obra de importancia que solo pudieran hacer enanos ó gigantes, podrían estos pedir altos salarios. Los enanos no son, sin embargo, útiles para ninguna especialidad, que no sea exhibirlos como curiosidades; los hombres muy grandes y fuertes tampoco son, por regla general, útiles con especialidad, por que el trabajo muy pesado se hace hoy con maquinaria. Pueden, no obstante, todavía alcanzar altos salarios desajando el carbón en las minas, ó forjando hierro, por que estos trabajos requieren gran fuerza y aguante, y aún no se hacen comúnmente á máquina. Los forjadores de hierro ganan algunas veces hasta doscientas cincuenta libras esterlinas, por año.

Pero lo que generalmente pone á un hombre en disposición de ganar salarios grandes es la habilidad y el conocimiento. La gente rica quiere tener lo mejor en todo, y por esta razón, aquellos que pueden hacer las cosas del mejor modo posible, pueden pedir precios muy elevados. Casi todos pueden cantar bien; pero apenas hay quien pueda hacerlo tan bien como Mr. Sims Reeves, y hé ahí por qué puede ganar acaso 20 ó 30 libras esterlinas por cada canción. Lo mismo puede decirse de los mejores artistas, actores, abogados, ingenieros, &c. Un artista suele ser su propio capitalista, por que se mantiene por espacio de muchos meses, y aún años, que tarda en acabar de pintar un gran cuadro; si consigue hacerlo notablemente bien, puede venderlo en miles de libras esterlinas, por que hay muchos ricos que desean poseer buenas pinturas.

45. ADÁN SMITH, SOBRE LOS SALARIOS.—Hay, con todo, varias circunstancias que hacen que los salarios sean en una profesión dada, más altos ó más bajos que en otras, y lo mejor que podemos hacer es remitirnos á lo que Adán Smith nos ha dicho, acerca de este punto. Menciona cinco circunstancias principales que determinan los salarios pequeños en algunas ocupaciones y saldan los grandes en otras, á saber:

1.º QUE LAS OCUPACIONES SEAN EN SÍ MISMAS, AGRADABLES Ó DESAGRADABLES.—Si hay un empleo que sea por sí mismo relativamente placentero, atrae á muchos que no entrarían en él de otro mo-

do, por los salarios corrientes. Por ejemplo, los oficiales del ejército y de la armada, no están, por lo común, altamente pagados y nunca hay dificultad en encontrar hombres que quieran ser oficiales por que pasa el trabajo por fácil, y por que le van unidos honra y poderío. Por otra parte, un buen carnicero gana buenos salarios, por que su negocio es sucio, además de haber la idea de que es cruenta y es preciso atraer al hombre inteligente con buenas utilidades.

(2). LA FACILIDAD Y BARATURA, Ó LA DIFICULTAD Y GASTOS DE APRENDER LA OCUPACIÓN.—Esta circunstancia tiene siempre mucha importancia, por que la mayor parte de la gente es pobre, y por lo mismo no puede dar una buena educación á sus hijos. Así, pues, la mayor parte de los jóvenes que se desarrollan, sólo sirven para empleos manuales ordinarios, y por esto, ganan salarios bajos. Para aprender una profesión como la de arquitecto ó ingeniero, se requiere pagar una fuerte prima, y ser discípulo de un buen maestro, y luego hay que pasar muchos años practicando y esperando antes de empezar á hacer ganancias; por esto el número relativamente pequeño de los que triunfan en las profesiones difíciles, ganan salarios muy altos.

(3) LA CONSTANCIA Ó INCONSTANCIA DE LA OCUPACIÓN.—Cuando un hombre tiene la seguridad de estar empleado y pagado con regularidad todo el año, está, por lo común, dispuesto á aceptar salarios menores, teniendo dicha circunstancia en cuenta. Por esta razón, es poca la dificultad de encontrar hombres para el cuerpo de la policía por veinticinco chelines á la semana; por que aunque tienen que estar de servicio de día y de noche, y su trabajo suele ser fastidioso y desagradable, están seguros los de la policía de tener empleo mientras se conduzcan bien. Un carpintero, ó un albañil, por el contrario, queda á veces sin trabajo y con la ansiedad de encontrar los medios de mantener á su familia. Los albañiles que no pueden trabajar durante la estación de las heladas, deben naturalmente tener sueldos más altos en el resto del año, para completar un buen término medio. Los que trabajan en los muelles, que son sensiblemente hombres fuertes sin habilidad particular, ganan grandes salarios cuando el comercio está animado y hay muchos buques; en otros tiempos, cuando está flojo, ó cuando los vientos contrarios no dejan entrar en puerto á las embarcaciones, suelen llegar hasta la miseria por falta de trabajo.

(4). LA MAYOR Ó MENOR CONFIANZA QUE MEREZCAN AQUELLOS QUE OCUPAN LOS EMPLEOS.—Esta circunstancia afecta de un modo considerable la existencia de gente á propósito para ciertas ocupaciones. No puede un hombre esperar ser empleado en un banco ó en una joyería, sino tiene una reputación buena. Nada es más difícil que encontrar empleo apotecible, la persona convicta de no tener honradez; así es, que una buena reputación vale mucho dinero, á menudo. La honradez es ciertamente virtud tan común que por sí sola no basta á merecer altos salarios; pero es necesaria. El hombre más listo no podría ser nunca director de un gran negocio, si existieran razones para pensar que había cometido fraudes.

(5). POR ÚLTIMO LA PROBABILIDAD Ó IMPROBABILIDAD DE BUEN ÉXITO EN LAS OCUPACIONES, AFECTA MUCHÍSIMO LOS JORNALES DE LOS QUE TRIUNFAN.—En algunos casos, apenas puede un hombre menos de salirse con la suya; una vez alistado, que-

Largos años después, cuando ya Ary Scheffer era abuelo, recordaba con cariño los consejos de su madre y los repetía a sus hijos. Así es como la fuerza vital del buen ejemplo se trasmite de generación en generación, y conserva en el mundo su juventud y su frescura. Escribiendo a su hija, madama de Marjolin, en 1846, viuéronlo a la imaginación las palabras de su madre, y lo dice: "Fija bien en tu memoria, querida hija mía, estas dos palabras: *es meester*. Tu abuela rara vez las olvidaba, porque es seguro que en la carrera de la vida nada da tanto fruto como lo que se gana con el trabajo de las manos, ó lo que logramos al precio de un sacrificio. El sacrificio es condición esencial del bienestar y de la felicidad..... Ahora que ya no soy joven, puedo asegurarte que los instantes de mi vida que mas satisfacción me han dado, son aquellos en que he hecho sacrificios, en que me he privado de goces. *Das Entzagen* (abnegación de sí mismo) es la divisa del sabio; Jesucristo nos dió el ejemplo de la más absoluta abnegación.

El historiador francés Michelet consagra a su madre un rasgo conmovedor en el prefacio de una de sus obras más populares, que fué objeto de muchas controversias cuando se publicó:

"Al escribir todo esto, dice, he pensado en una mujer cuya seriedad y fortaleza no hubieran dejado de sostenerme en estas luchas. Treinta años hace que la perdí—era niño entonces,—y, sin embargo, siempre vive en mi memoria, y me acompaña en mi pensamiento.

Ella sufrió conmigo en mi pobreza, y no le fué posible participar de mi mejor fortuna. Cuando yo era joven, la ocasioné siusabores, y ahora no me es posible consolarla. Ni siquiera sé yo don-de descansan sus restos; era yo entonces demasiado pobre para comprar el terreno necesario para su tumba!

Mucho es, sin embargo, lo que le debo. Tengo el sentimiento profundo de que soy hijo de una mujer. A cada paso en mis sentimientos y en mis palabras (aun sin contar mis acciones y ademanes), en mí mismo vuelvo a encontrar a mi madre. La sangre de mi madre es la que despierta en mí la simpatía que experimento por los tiempos pasados y el recuerdo de todos los que ya no existen.

"¿Qué podré, pues, ofrecerle, yo que avanzo ya hacia la vejez, por todo lo que le debo?" Una sola cosa, que ella me hubiera agradecido—esta protección en favor de las mujeres y de las madres."

Pero, si una madre puede influir en pro del genio poético y artístico de su hijo, también puede influir en contra de él. Así, los rasgos característicos de lord Byron, sus caprichosos arranques, su insubordinación a todo freno, la amargura de su odio, y la irreflexión de sus resentimientos, pueden atribuirse sin contradicción, a la mala influencia ejercida en su espíritu, desde la cuna, por su madre, mujer violenta, caprichosa y testaruda, que llegó hasta el punto de mofarse de la dolencia de su hijo; y no era raro, en las animadas disputas que entre ellos se suscitaban, que echase mano de lo primero que podía, para arrojarlo a su hijo cuando éste trataba de evitar su furia. Ese tratamiento desnaturalizado fué lo que hizo la existencia de Byron un tanto morbosa; y, devorado de zozobra, desventurado, grande, á par que débil, llevaba consigo el veneno materno que habia mamado su infancia.

* Dicen que la madre de Byron murió de un acceso de cólera, ocasionado por una cuenta que le cobró el tapicero.

CUADRO de la distribución del tiempo de la Escuela pública del distrito de Popayun en el año escolar de 1881 á 1882

HORAS	CLASES	LÚNES.	MÁRTE.	MIÉRCOLES	JUÉVES.	VIÉRNES.	SÁBADO.
7 á 8	II	Lectura.	Lectura.	Lectura.	Lectura.	Lectura.	Lectura.
	I	Escritura.	Escritura.	Escritura.	Escritura.	Escritura.	Escritura.
8 á 9	II	Escritura.	Escritura.	Escritura.	Escritura.	Escritura.	Escritura.
	I	Lectura.	Lectura.	Lectura.	Lectura.	Lectura.	Lectura.
9 á 10	I y II	Aritmética.	Aritmética.	Aritmética.	Aritmética.	Aritmética.	Aritmética.
11 á 12	I y II	Sistema de pesas y medidas.	Higiene.	Agricultura.	Sistema de pesas y medidas.	Gramática castellana.	Agricultura.
	I	Gramática castellana.	Gramática castellana.	Composicion.	Gramática castellana.	Geografía de Colombia.	Composicion.
12 á 1	I	Recitacion.	Geografía de Colombia.	Historia patria.	Recitacion.	Recitacion.	Historia patria.
1 á 2	I						

ALEJANDRO VELASQUEZ.

261/